

Tras 49 años en el poder, el gobernante cubano renunció a su reelección, aunque hay quienes afirman que podría vetar o aprobar las decisiones de gobierno

Fidel Castro manifestó que no regresará al gobierno en Cuba, pero el venezolano Hugo Chávez afirmó que "no renuncia" ni "abandona nada"

Cuba entró ayer miércoles 20 en lo que algunos creen sería una lenta etapa de transición sin Fidel Castro al mando y necesitada de los cambios económicos prometidos por su hermano Raúl, posible sucesor del gobernante comunista que tal como llegó al poder, así se apartó de él: por un acto personal de autoridad. La isla seguía en calma después de conocerse el mensaje escrito en el que Castro, de 81 años, anunció el martes 19 su renuncia a ser reelecto para desempeñar la Presidencia y el cargo de comandante en jefe, tras 49 años en el poder y 19 meses de convalencia.

El comunicado lo difundió el mismo martes la edición electrónica del diario oficial del Partido Comunista Cubano, "Granma". Ahora todo apunta al domingo 24, cuando el órgano que oficia como "Parlamento" decida si Raúl Castro, de 76 años, asumirá la función ejecutiva, tarea que cumple interinamente desde el 31 de julio de 2006, cuatro días después de que enfermara su hermano.

"No aspiraré ni aceptaré el cargo de presidente del Consejo de Estado y comandante en jefe", afirmó Castro, quien sin embargo conserva el estratégico puesto de primer secretario del Partido Comunista (PCC), único permitido en el país y en el poder.

Al referirse a dirigentes de la vieja guardia, de una generación algo más joven y de la intermedia —como el vicepresidente Carlos Lage, de 56 años—, Castro dijo que existe la "autoridad y la experiencia para garantizar el reemplazo".

Su decisión se dio en momentos en que los cubanos debaten sus problemas y la dirigencia comunista busca renovarse, corregir errores económicos, acabar con la ineficiencia burocrática y aumentar la producción.

"Debemos comprometernos con él en que seremos capaces todos unidos, ahora y siempre, de mantener en alto la dignidad de esta patria, de hacerla cada vez más justa, libre, independiente y soberana", dijo el jefe del "Parlamento", Ricardo Alarcón.

El "Parlamento" es la Asamblea Nacional. Sus 614 miembros fueron elegidos el 20 de enero de una lista de 614 candidatos, todos del Partido Comunista. Los diputados deben escoger de entre sus filas a los 31 miembros del Consejo de Estado, cuyo presidente ocupa el cargo de jefe de Estado y de gobierno. La Asamblea Nacional tomará posesión el 24 con el 83% de sus diputados renovados, pero el tercio reelecto reúne a gran parte de los

dirigentes históricos. Ayer miércoles 20, los medios cubanos (prensa oficialista única) publicaron declaraciones de apoyo a la revolución, aun con el "comandante" retirado por no tener —según dijo él— "las condiciones físicas" para ejercer "una responsabilidad que requiere movilidad y entrega total".

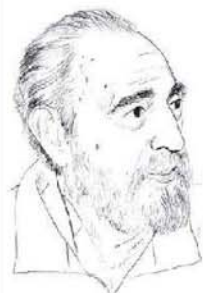
La prensa de todo el mundo destacó el anuncio de Castro, reflejando diversas reacciones. El subsecretario de Estado de Estados Unidos, John Negroponte, adelantó que en lo inmediato Washington no levantará el embargo económico establecido en 1962 y reforzado por el presidente George W. Bush en 2004. Bush pidió el martes 19 en Ruanda —donde estaba de visita— que la comunidad internacional no privilegie la "estabilidad" en detrimento de la democracia en la isla y añadió que el "primer paso" de una eventual apertura debería ser la liberación de los presos políticos.

El gobierno comunista de China saludó al "dirigente revolucionario" y "viejo amigo", y dijo desear que ambos países, gobernados por partidos comunistas, mantengan sus buenas relaciones.

A su vez, el presidente venezolano Hugo Chávez aseveró: "Fidel no renuncia, no abandona nada como alguien lo dice, sino que pasa a ocupar el puesto que tiene que ocupar en la batalla de la revolución cubana y la revolución en América Latina, la construcción del ALBA y la construcción de un mundo nuevo". Su colega boliviano Evo Morales dijo: "Para mí es doloroso que (...) el comandante Fidel pida a la Asamblea Nacional dejar la Presidencia. Siento mucho, he sentido mucho, aprendí mucho de él trabajando por la unidad y la solidaridad". El presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva declaró: "El mito continúa. Fidel es el único mito vivo en la historia de la humanidad. Tomó esta iniciativa y creo que eso debe ser bueno para Cuba, de manera que Brasil está satisfecho de que sea así: un proceso muy tranquilo". El canciller de Nicaragua, Samuel Santos, expresó que Castro se "retira del poder como un gigante" y como "una de las personalidades más grandes" que ha tenido la humanidad.

En Europa, los juicios no fueron tan benévolos. Cautelosamente, el canciller español Miguel Moratinos sostuvo: "Corresponde a los cubanos decidir su futuro" y España va a "acompañar, ayudar y hacer todo lo posible para que el futuro de Cuba sea el mejor para todos los cubanos". La Cancillería francesa expresó su deseo de que Cuba "se en-

camine por la vía de la democracia y el respeto a los derechos humanos". El secretario de Estado francés de Asuntos Europeos, Jean-Pierre Jouyet, definió al castrismo como "el símbolo del totalitarismo". El ministro sueco del Exterior, Carl Bildt, evaluó que la decisión de Castro "marca el fin de una época que había empezado con grandes esperanzas pero terminó con opresión". El ex presidente polaco Lech Walesa ironizó al decir que "si Castro continúa transmitiendo el poder a este ritmo, lo



Fidel Castro

pasará dentro de 200 años". La organización Amnistía Internacional, mediante su asesor especial Javier Zúñiga, exhortó en Londres a la "nueva dirigencia cubana" a "aprovechar este camino" para hacer reformas "que deben empezar con la liberación incondicional de todos los prisioneros de conciencia".

Residentes cubanos en Miami celebraron el martes 19 en calles de la Pequeña Habana. Los festejos se concentraron en el café Versailles de la calle ocho, considerado la "capital del exilio" en esa ciudad. La noticia de la renuncia de Castro desató muestras de alegría en el barrio donde se concentran los más antiguos exiliados de Cuba.

● **¿Poder de veto?** A todo esto, analistas y diplomáticos no descartaron en La Habana que Castro desde su retiro médico y usando las "Reflexiones del Comandante en Jefe" que escribe desde hace un año, ejerza poder de veto o aprobación de las decisiones del gobierno.

"Seguiré escribiendo bajo el título 'Reflexiones del compañero Fidel'. Será un arma más del arsenal con la cual se podrá contar. Tal vez mi voz se escuche. Seré cuidadoso", dijo en su mensaje.

La situación actual de Cuba se aguenta gracias a la ayuda de Chávez. El propio Castro escribió el mes pasado que, cuando se desplomó la Unión Soviética y Cuba dejó de recibir sus subvenciones (unos US\$ 5.000 millones anuales), para él fue "un golpe demo-

lador", "como si dejara de salir el sol". El PBI cubano cayó un 35%, evocó, y entonces "muchos partidos y organizaciones de izquierda se desalentaron", pero Cuba "se mantuvo fiel y firme (al marxismo-leninismo)".

Actualmente, para los cubanos las respuestas a las demandas sociales no pueden esperar mucho. Raúl Castro advirtió hace poco que el nuevo "Parlamento" tomará "grandes decisiones" en esta "etapa compleja", pero que las soluciones vendrán "poco a poco".

En debates convocados por el hermano de Fidel Castro, los cubanos reclamaron la eliminación de la brecha entre salarios en pesos cubanos (15 dólares mensuales, promedio) y los altos precios en divisas, así como de las restricciones a viajar y hospedarse en hoteles, comprar y vender autos y viviendas.

Otro tema clave es el de las libertades públicas. Sin embargo, el disidente Elizardo Sánchez confió en La Habana a la Agencia France-Presse (AFP): "No espero ningún impacto positivo de la situación" en materia de libertades y reclamó la excarcelación de unos 240 presos políticos, entre ellos 24 periodistas.

Ayer miércoles 20 llegó a La Habana el número dos del Vaticano, el cardenal Tarcisio Bertone, para conmemorar los diez años del viaje de Juan Pablo II a Cuba y dialogar con Raúl Castro incluso sobre "temas en los que tienen divergencias", según el canciller Felipe Pérez Roque. En vísperas de la visita, La Habana liberó a mediados de mes a siete presos políticos, cuatro de los cuales se fueron a España, y aseguró a Madrid que firmará en marzo dos pactos internacionales de libertades políticas, económicas y civiles.

El 15 de febrero, el vocero del grupo disidente "Todos Unidos", Vladimiro Roca, señaló que la "entrega" de los presos se hizo en un "momento muy propicio" para el presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, "que los puede utilizar como propaganda de cara a las elecciones del 9 de marzo".

La decisión de Castro ocupó las portadas de los diarios norteamericanos, que entre viejas imágenes en blanco y negro y críticas al régimen cubano, también pidieron cambios en la política estadounidense hacia la isla. "Castro deja un rol, pero quizá no haya terminado", resenó "The New York Times" en su tapa. En su sección editorial, el cotidiano criticó el embargo de Estados Unidos que todavía constituye la piedra angular de la política norteamericana hacia la isla.

Por su parte, "The Washington Post" opinó que "Castro se retira sin haber pagado por convertir a una de las más desarrolladas economías de América Latina en una plantación de azúcar en bancarrota"; tam-

poco "por matar a cientos de opositores políticos y por mandar a prisión a miles"; o "por enviar soldados cubanos a matar y morir en guerras entre tiranos africanos, y por armar a violentas guerrillas latinoamericanas".

Columna

La dictadura sigue

por Gabriel C. Salvia (*)

El dictador cubano Fidel Castro anunció su renuncia a presidir el Consejo de Estado de su régimen pues no está en condiciones físicas de ocupar "una responsabilidad que requiere movilidad y entrega total". ¿Significa esto que el dictador deja el poder en Cuba? Nada de eso. Es que si en Cuba no se modifican las normas legales que reprimen las libertades civiles, políticas y económicas, entonces no se puede hablar de ningún cambio real en la isla. Además, ¿alguien puede pensar seriamente que el sucesor formal en el cargo de Fidel Castro hará algo sin su consentimiento?

En la práctica, el dictador continuará gobernando a través de sus "Reflexiones del compañero Fidel", donde marca la línea de su régimen primitivo y que reproducen los monopolísticos órganos de propaganda, en especial el diario "Granma", una suerte de "Boletín Oficial" castrista.

Electivamente, el dictador aclaró en su mensaje: "No me despiden de ustedes", y apelando al uso de la terminología belicista, añadió: "Deseo sólo combatir como un soldado de las ideas... Será un arma más del arsenal con la cual se podrá contar".

El anciano dictador también deja claro en su mensaje que "ni un solo detalle se puede ignorar, y no se trata de un camino fácil, si es que la inteligencia del ser humano en una sociedad revolucionaria ha de prevalecer sobre sus instintos". El instinto al que hace indudable referencia es al de la libertad y la búsqueda del progreso personal, es decir, lo que caracteriza a las democracias desarrolladas. Es que Fidel Castro es un fanático narcisista y en su mensaje llega a sostener que "su pueblo" debía prepararse para su ausencia "psicológica y políticamente".

En otra frase de su mensaje muestra el desprecio por su pueblo y la democracia, cuando afirma que "afortunadamente nuestro proceso cuenta todavía con cuadros de la vieja guardia, junto a otros que eran muy jóvenes cuando se inició la primera etapa de la Revolución. Algunos casi niños se incorporaron a los combatientes de las montañas y después, con su heroísmo y sus misiones internacionalistas, llenaron de gloria al país. Cuentan con la autoridad y la experiencia para garantizar el reemplazo. Dispone igualmente nuestro proceso de la generación intermedia que aprendió junto a nosotros los elementos del complejo y casi inaccesible arte de organizar y dirigir una revolución". Está claro que el resto de la gente que no pertenece a esta pequeña elite revolucionaria, la mayoría del pueblo cubano, al dictador no le interesa. Por eso, no hay que confundirse cuando el dictador afirma que "el adversario a derrotar es sumamente fuerte, pero lo hemos mantenido a raya durante medio siglo". No se está refiriendo a Estados Unidos, sino al propio pueblo cubano cuyos deseos de libertad viene reprimiendo durante medio siglo.

Como recuerda el propio dictador, desde el 2 de diciembre de 1976 preside el Consejo de Estado y antes había ejercido el cargo de Primer Ministro, señalando que siempre dispuso "de las prerrogativas necesarias para llevar adelante la obra revolucionaria". Esas prerrogativas —léase, poder absoluto dictatorial— las seguirá manteniendo mientras el aparato represivo cubano siga intacto, por lo cual no se produce una contundente protesta social en la isla o una apertura de la dirigencia revolucionaria mientras el viejo dictador siga vivo. A lo anterior hay que sumarle una comunidad democrática internacional que no reclama con firmeza la liberación de los presos políticos y la convocatoria a elecciones libres en Cuba.

En consecuencia, la inmovilidad de Fidel Castro y su abandono del poder formal llevan implícito el mantenimiento de su poder real y por ende la inmovilidad de la dictadura en Cuba.

(*) Gabriel C. Salvia es Presidente del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), con sede en Buenos Aires